

# LA AVIFAUNA DE NUESTROS PARQUES NACIONALES

La primera nota fue dedicada a la avifauna no paseriforme; en esta segunda parte nos ocuparemos de las aves que comúnmente denominamos pájaros.

Un paseo por el palmar de Yatay nos permitirá comprobar que no son pocas las especies que utilizan este ambiente, encontrando refugio y alimento entre las palmeras. Uno de los representantes típicos es nuestra ave nacional, el Hornero (*Furnarius rufus*) que construye su horno de barro sobre las palmeras, en las cicatrices que dejan las hojas caídas. Su pariente cercano, el Cachalote (*Pseudoseisura lophotes*) es común en este ambiente. De vistoso plumaje y vuelo grácil, la Monjita Cenicienta (*Xolmis cinerea*) espera pacientemente posada en la altura, el momento oportuno para atrapar su alimento.

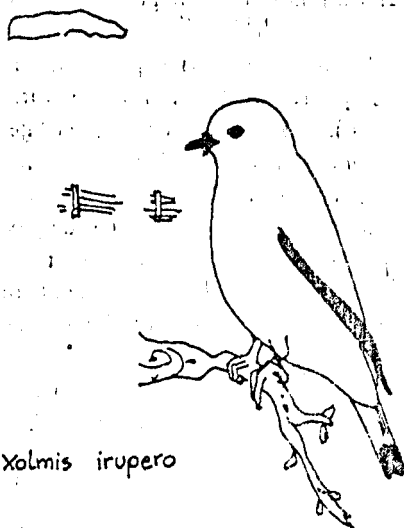
En el pastizal que se encuentra debajo de las palmeras y en otros ambientes similares, como el sotobosque del monte, el bullicioso andar de la Ratona (*Troglodytes aedon*) nos alerta de su presencia.

Cuando el yatay fructifique será el inconfundible colorido del Fuegero (*Piranga flava*) quien atraerá nuestra atención; como buen representante de la familia de los frugívoros (*Thraupidae*) se alimenta del dulce fruto datilífero.

Entre los mal llamados tordos, un representante típico de palmares es el Chopí (*Gnorimopsar chopi*) que anida en los huecos de las palmeras.

La Calandria Común (*Mimus saturninus*) de melodioso canto y capaz de imitar todo tipo de sonidos, es una especie más en el palmar, aunque no desdén otros ambientes, como el monte o el matorral de chilcas.

El pastizal es un ambiente rico en avifauna y ofrece además gran facilidad para ser transitado. Posado en un arbusto emer-



*Xolmis irupero*

E. Szmulewicz

gente el Leñatero (*Anumbius annumbi*) nos invita con su llamado a salir de caminata. El más sobresaliente de los huéspedes de este ambiente es el Verdón (*Embernagra platensis*), se lo ve generalmente en parejas gritando ávidamente desde la cima de un arbusto de chilca (*Bacharis* sp). Desde las copas de los aislados espinillos (*Acacia caven*), el Irupero (*Xolmis irupero*) con su blanco plumaje contrasta con el rojo escarlata del Currinche (*Pyrocephalus rubinus*) turnándose en elásticos vuelos en busca de algún insecto.

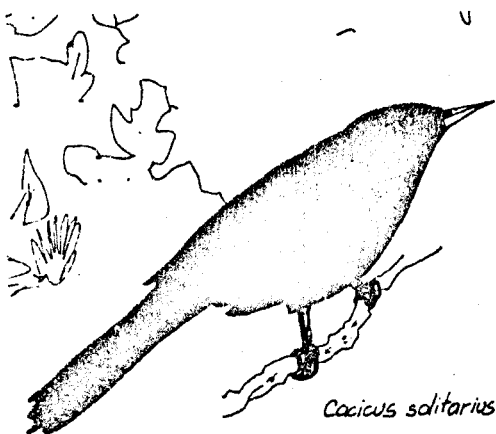
Las corbatitas, muy abundantes en el pastizal, buscan tranquilas las semillas que componen su dieta, entre ellas podremos ver la Corbatita Común (*Sporophila caerulea*), la de Garganta Café (*S. ruficollis*) y la Corbatita Castaña (*S. cinerea*).

A lo lejos, una silueta oscura con una mancha roja fuerte nos indica la presencia del Pecho Colorado Chico (*Sturnella superciliosa*).

Una ruidosa nube amarilla y ocre se traslada de un punto a otro del pastizal en busca de semillas, asentados en el suelo y en un gorjeo constante los Jilgueros (*Sicalis flaveola*) nos distraen por largos minutos.

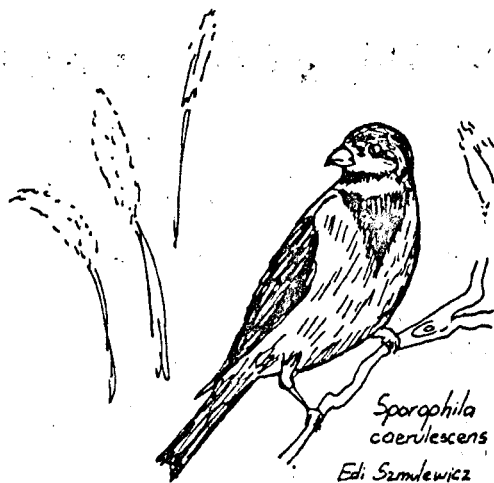
Durante nuestro recorrido por zonas de pastizales podremos deleitarnos, seguramente, con la delicada acrobacia de la Tijereta (*Tyrannus savana*) y el característico andar de los Renegridos (*Molothrus bonariensis*) que se alimenta en las zonas de pastos cortos en los bordes del camino y recorren cuanto lugar pueden en busca de algún distraído huésped para dejarle huevos de regalo.

El monte xerófilo chaqueño es el ambiente del Parque, que presenta la máxima diversidad de aves. Debe tenerse en cuenta que el 88 por ciento de la avifauna es de origen chaqueño y es, precisamente, en el ecotono de las selvas marginales del río Uruguay o las selvas en galería de los arroyos internos con el monte donde se podrán encontrar la mayoría de las especies que nos deleitarán durante largas horas. En este ambiente se podrá observar y escuchar al Batará de Pecho Rayado (*Thamnophilus caeruleus*) o los raros Anambé Negro Chico (*Pachyramphus polychopterus*) y



*Coccyus solitarius*

Edi Szumlewicz



*Sporophila  
coerulescens*

Edi Szumlewicz

Anambé Verde (*P. viridis*), muchos tyránidos, algunos residentes permanentes como el Benteveo Común (*Pitangus sulphuratus*), otros migratorios como el Benteveo Real (*Tyrannus melancholicus*) y el Tuquito Gris (*Empidonax aurantioatrocristatus*). Si esperamos sentados debajo de algún árbol podremos observar muchas otras especies como los Piojitos de Vientre Amarillo (*Serpophaga subcristata*), el Piojito Gris (*S. nigricans*), los mal llamados Zorzales representados por dos especies, el Blanco o Chalchalero (*Turdus amaurochalinus*) y el Colorado (*T. rufiventris*), el melodioso Juan Chiviro (*Cyclaris gujanensis*), el pequeño y movedizo Arañero Oliváceo (*Basileuterus culicivorus*) y Chico (*B. leucoblepharus*), el llamativo Arañero de Cara Negra (*Geothlypis aequinoctialis*), el Pitayumí (*Parula pitayumi*).

Trepados por las copas y haciendo movimientos acrobáticos para alcanzar los frutos, los trápidos adornan los árboles con sus coloridos plumajes, entre ellos el Cardenal Azul (*Stephanophorus diadematus*) se destaca por su singular belleza, junto con el Naranjero (*Thraupis bonariensis*) y el Celestino (*T. sayaca*).

Por todas partes los pepiteros dejan oír sus fuertes chiflidos. Una observación detenida nos permitirá diferenciar las tres es-

pecies, el verde (*Saltator similis*), el gris (*S. coerulescens*) y el de collar (*S. aurostris*).

Entre los matorrales y el monte, recorriendo los arbustos y llenando todo el espacio con sus cantos las monteritas, común (*Poospiza melanoleuca*) y castaña (*P. nigrorufa*) alegran nuestra jornada de observación.

Durante el refrigerio en la zona de camping podemos seguir deleitándonos con los coloridos Cardenales (*Paroaria coronata*) y las bandaditas de Chingolo (*Junco capensis*) y Tordo Músico (*Molothrus badius*) que se acercan a nosotros pidiéndonos algunas migajas. En el verano, entre las bandadas de Tordo Músico, algunos ejemplares muy parecidos, pero con pintas oscuras en el pecho, nos permiten diferenciar a los juveniles del Tordo de Pico Corto (*Molothrus rufoaxillaris*) que parasitó una nidada del Músico. Escarbando agallas en las ramitas utilizando su aguzado pico otro representante de la familia de los ictéridos se alimenta de las larvas, es el Tordo de Cobijas Canela (*Icterus cayanensis*).

Las urracas (*Cyanocorax chrysops*) nos sorprenderán acercándose curiosas y bullangueras al lugar del campamento.

En un claro del monte podremos encontrar la obra artesanal del nido del Boyero (*Cacicus solitarius*) construido con fibras vegetales entrelazadas y que cuelga balanceándose de una rama alta.

Infaltables del sotobosque, los Pijuí de Vientre Blanco (*Synallaxis albens*) y el de Frente Gris (*S. frontalis*) resultarán muy difíciles de ver, pero su canto nos permitirá diferenciarlos fácilmente.

La selva marginal y en galería posee una avifauna muy particular, que en algunos casos se mezcla con la del monte, pero existen tiránidos como la Mosqueta de Pecho Rayado (*Myiophobus fasciatus*), el Titiñí Común (*Idioptilon margaritaceiventris*), la Mosqueta Chica Verde (*Phylloscar-*

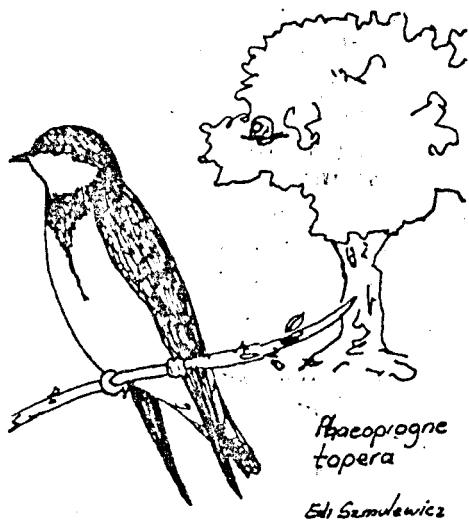
*tes ventralis*) y la Mosqueta Copetona (*Euscartmus meloryphus*) que le son más propios.

Los ambientes lénticos, conformados principalmente por lagunas temporarias producto de las modificaciones hechas por el hombre y en algunos casos por bajos naturales con pajonales húmedos, nos permitirán ver al abundante pecho amarillo Chico (*Pseudoleistes virescens*) que posados sobre los tallos emergentes emiten continuamente sus llamadas de contacto. En otro sector, la silueta negra y naranja del Federal destaca entre el ocre del paisaje.

En la vegetación palustre cercana a las charcas pueden encontrarse la Monterita de Cabeza Gris (*Donacospiza albifrons*), el Chingolo de Ceja Amarilla (*Ammodramus humeralis*) y un visitante con anteojos, el Pico de Plata (*Hymenops perspicillata*). Un pariente de este último y que suele utilizar distintos ambientes, tiene cierta predilección por limpiar estas charcas de renacuajos, es el Benteveo Común (*Pitangus sulphuratus*) que pasa largo rato posado en una rama y se lanza de cuando en cuando, pescando algún renacuajo desprevenido que se acercó a la superficie.

En todo lugar donde exista agua se despliega el circo aéreo de las golondrinas, que revolotean danzando y atrapando a cuanto insecto se cruce por su camino. Son varias las especies que verano a verano nos deleitan con sus piruetas, la Golondrina de Ceja Blanca (*Tachycineta leucorrhoa*), la Azul Grande (*Progne chalybea*), la Parda Chica (*Riparia riparia*). Con vuelos rasantes, y lanzando furibundos picotazos, la Golondrina Parda Grande (*Phaeoprogne tapera*) defiende los nidos de hornero abandonados que utiliza para reproducirse y un pedazo de cielo que delimita como propio.

En los ambientes lóticos se suma a estos verdaderos ases del aire la Golondrina Azul Chica (*Nottochelidon cyanoleuca*) que aprovecha las barrancas del río Uruguay



para nidificar.

Como podrán ver, una visita al Parque les permitirá encontrarse con una variada avifauna típica en cada ambiente y que por estar protegida resulta sumamente confiada. El sólo hecho de sentarse en la zona de camping los acercará a una serie de especies que suelen ser de difícil observación. Sólo nos resta decirles que esperamos vuestra visita y "que lo disfruten".

Fernando J. Biolo  
Julio J. Baliño  
Guardaparques del  
Parque Nacional El Palmar

## AYUDENOS A EDITAR

Hace tiempo que aletea en nuestra mente la idea de constituir una editorial ornitológica, para editar obras especializadas que ninguna empresa con finalidad lucrativa puede encarar. Mediante algunos ensayos exitosos que hemos realizado, llegamos a la conclusión de que hay una sola manera de llevar a cabo proyectos así. Es por el método de suscripción previa, o sea con la ayuda de todos. No se persigue el lucro sino que queremos difundir la temática naturalista, crear nuevas fuentes de trabajos para jóvenes profesionales, afianzar a la A.O.P. como poder de opinión y alentar toda iniciativa seria en defensa de las aves.

El nuevo paso es la edición del segundo tomo de "Nidificación de las Aves Argentinas" de Fraga y Narosky, que abarca siete familias de passeriformes y una adición a las dos familias del primer tomo. Como se trata de una de esas obras de consulta insustituible que pronto se convierte en objeto de difícil hallazgo, pues se imprime en número muy reducido, le sugerimos que apoye el esfuerzo, pues sin usted es inalcanzable. Ese apoyo se concreta abonando una, dos o más suscripciones. No es preciso que las necesite imprescindiblemente; incorpore a sus amigos y conocidos a la cruzada. Las aves y quienes las estudiamos y protegemos, le quedaremos en deuda.

Además, cuando la A.O.P. pide una mano, le tiende la otra. El precio del libro ofrecido está fijado, para la fecha actual, en cuatro mil ochocientos pesos (4.800). A quienes envíen su contribución antes del 15 de junio de 1985 les entregaremos, no uno, sino dos ejemplares. El o los tomos de más, podrá usted guardarlos u obsequiarlos, con lo que contribuirá al objetivo fundamental que perseguimos, que es la difusión del conocimiento de nuestras aves y su consiguiente defensa.